

# DIÁLOGOS

CONTEMPORÁNEOS EN LAS HUMANIDADES

EDUCACIÓN, HISTORIA, FILOSOFÍA

EMILIA RECÉNDEZ GUERRERO, JUAN JOSÉ GIRÓN SIFUENTES,  
VERÓNICA DEL CARMEN MURILLO GALLEGOS Y  
MARCELINO CUESTA ALONSO

COORDINADORES

Emilia Recéndez Guerrero

María de Lourdes Ortiz

Juan Carlos Orejudo

Marcelino Cuesta Alonso

Martín Escobedo Delgado

María del Refugio Magallanes D.

Mireya Martí Reyes

Dora María de la Torre Lozano



*Diálogos contemporáneos en las humanidades.*  
*Educación, historia, filosofía*  
primera edición, 2014

© Contenido

Emilia Recéndez Guerrero  
Juan José Girón Sifuentes  
Verónica del Carmen Murillo Gallegos  
Marcelino Cuesta Alonso

© Características gráficas  
Texere Editores SA de CV

**Cuerpos académicos**

Imágenes y Discursos de la Modernidad (UAZ-CA-128)  
Unidad Académica de Estudios de las Humanidades  
Educación en la cultura, la historia y el arte (UG-CA-90)

**Comité dictaminador**

María Guadalupe Cedeño Peguero  
(Universidad Autónoma de San Nicolás de Hidalgo)  
Olga María Rodríguez Boulofé  
(Universidad Iberoamericana)  
Rebeca Vanesa García Corzo  
(Universidad de Guadalajara campus Lagos)

**Responsables de la edición**

María Magdalena Okhuysen Casal  
Judith Navarro Salazar

**Corrección de estilo**

Cintia Rosales Ángeles  
Samuel Arroyo Nava

**Diseño de forros**

Alejandra Medina Correa

**Lectura de pruebas**

Magdalena Silva Robles  
Abner Ricardo Michael Aguilar Loera

ISBN: 978 607 8028 62 7

Esta publicación fue apoyada con recurso PIFI 2013.

123. Feminismo, historia de las mujeres y perspectiva de género. Propuestas para una humanidad más humana  
DRA. EMILIA RECÉNDEZ GUERRERO

139. Buena y mala educación y sus consecuencias en *La Quijotita y su prima...*  
DRA. MA. DE LOURDES ORTIZ SÁNCHEZ

155. Rousseau, Baudelaire y Proust: puntos de confluencia de la modernidad  
DR. JUAN CARLOS OREJUDO PEDROSA

### Sección III: Diálogos en la sociedad y la historia

175. La educación en la Ilustración  
DR. MARCELINO CUESTA ALONSO

191. El anclaje y la expectativa. Conceptos políticos ante la encrucijada de la crisis monárquica en la Nueva España  
DR. MARTÍN ESCOBEDO DELGADO

207. La educación nacional en México, 1911  
Democracia, federalización y Estado educador  
DRA. MARÍA DEL REFUGIO MAGALLANES DELGADO

225. La evaluación educativa en México: el ojo en el huracán  
DRA. MIREYA MARTÍ REYES

241. Las humanidades en la UAPUAZ: propuestas para este milenio  
MTRA. DORA MARÍA DE LA TORRE LOZANO

## Buena y mala educación y sus consecuencias en *La Quijotita y su prima...*

MARÍA DE LOURDES ORTIZ SÁNCHEZ  
Universidad Autónoma de Zacatecas

### Resumen

Fernández de Lizardi fue un literato y periodista que asumió el compromiso de educar a los ciudadanos a través de sus publicaciones, en los aspectos político, social y moral; sus propuestas pedagógicas las tomó de Rousseau, Fenelón y Moro, y las aplicó al contexto virreinal, en la coyuntura sociohistórica que vivió la colonia en su tránsito hacia una nación independiente; se preocupó por la educación integral de hombres y mujeres; perfiló un modelo de familia moderna de carácter patriarcal, en la que el varón es el líder y mentor de los todos los integrantes. En *La educación de las mujeres o la Quijotita y su prima...*, de marcada tendencia pedagógica y moralizante, muestra las características de la buena y la mala familia.

**Conceptos clave:** educación, moral, familia, mujer, padre

En los siglos XVIII y XIX, los intelectuales europeos y americanos mostraron particular interés por la educación de la sociedad. Las ideas pedagógicas se expresaron en libros como el *Emilio o De la educación* y *Julia o La nueva Eloísa*, del filósofo ginebrino, Jean-Jacques Rousseau, así como *La Educación de las hijas*, de Fenelón, por mencionar solo algunos. En el contexto del neoclasicismo, se impulsó la idea de que la literatura fuera útil para la sociedad, que prevalecieran las funciones didácticas y moralizantes, el apego a la ley de las tres unidades en el teatro; además, se pretendió que los lectores, al acercarse a una obra literaria u observar una representación teatral, se educaran, aprendieran el buen gusto, rechazaran los vicios y aceptaran las virtudes.<sup>1</sup>

En el siglo XVIII, tanto en España como en la Nueva España, las autoridades manifestaron preocupación e interés por la educación. En la antología de Tanck de Estrada<sup>2</sup> se muestran documentos reveladores de la situación que afectaba el ámbito educativo, las alternativas y ordenanzas del rey y sus representantes en la Nueva España. A saber, las preocupaciones giraron en torno a cómo combatir la ignorancia de la población, cómo incluirla e interesarla en un proyecto educativo, así como la apertura de instituciones educativas y la profesionalización de los docentes; empero, la situación no cambió, las ordenanzas no se cumplieron y los proyectos fracasaron o no se aceptaron.

En el referente literario del virreinato se identifica un escritor que también mostró interés por la educación de hombres y mujeres, se trata de José Joaquín Fernández

1. P. Viqueira: *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, pp. 53-56.

2. D. Tanck de Estrada: *La ilustración y la educación en la Nueva España*, pp. 101-115.

de Lizardi, quien expresó sus preocupaciones y propuestas pedagógicas en obras como *El Periquillo Sarniento* y *La educación de las mujeres o la Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencia de novela*, esta última motivo de análisis del presente trabajo, en el cual se reflexionará en torno a las ideas que planteó el autor en relación con la educación de las mujeres, y que ejemplificó en sus personajes masculinos y femeninos que resultan antitéticos en sus actitudes y costumbres.

El autor mexicano no solo muestra en sus obras la buena y la mala educación, sino que señala las consecuencias individuales y sociales, es decir, de la educación depende si se forman ciudadanos útiles a la patria o individuos viciosos y corruptos. Se procederá a analizar el ideal de familia propuesto y el contrario, esto es, el pernicioso, porque el autor buscó ejemplificar lo que ocurría si la educación se descuidaba en el ámbito privado y expone las consecuencias en la comunidad. Para el autor no solo importa la educación de los varones, sino también la de las mujeres, a quienes considera compañeras e interlocutoras del padre o el marido. Resulta indudable que, al igual que algunos eruditos europeos como Rousseau o Fenelón, Fernández de Lizardi consideró necesario trabajar en la educación de las mujeres para que también fueran útiles a la sociedad. Por lo cual se considera necesario incluir dos apartados en los que se analizará la propuesta pedagógica y moral que propuso el Pensador Mexicano, así como su importancia y actualidad, y que expresó en su conato de novela.

### La educación y la familia

En el libro de Fernández de Lizardi se expone cómo debe ser la familia ideal, honorable, que en este caso la integran el coronel don Rodrigo Linarte, su esposa Matilde y su hija Pudenciana. La otra es la familia libertina, descarria-

da, constituida por don Dionisio Langaruto, Eufrosina y Pomposa. Una resulta modelo de la familia moderna que plantea el autor y la otra es su antítesis, y a tal punto se degradan los personajes femeninos que ejercen la prostitución. En la obra se evidencia un interés por la educación de los miembros de la familia y de la sociedad en general. En una colectividad de principios del siglo XIX, que empezaba a deslindarse de la educación recibida por el clero, se concibe que el padre, auxiliado por la madre, se desempeñe como el mentor. En esta época, los letrados decimonónicos, preocupados por la ignorancia en algunos sectores de la población, se asumen como los guías, los maestros que emprendieron la tarea de homologar al pueblo mediante la educación, y lo que hicieron fue expresar sus preocupaciones y propuestas en los medios impresos de la época como folletos, periódicos y “novelas”. Jean Franco dice: “los pensadores se asumían como los mentores o los educadores y sus lectores eran los alumnos dentro de la enorme aula que constituía la nación”.<sup>3</sup>

La labor era ardua y si se pretendía que las mujeres participaran en este proyecto pedagógico había que empezar por educarlas, para conformar el modelo de familia moderna que los pensadores ilustrados americanos concibieron; por lo cual, había que erradicar las costumbres y vicios de la sociedad colonial, extirpar la superstición, el fanatismo y la ignorancia. En ese sentido,

Las mujeres participaban en este discurso sobre todo como lectoras pasivas: como recipientes de la literatura didáctica, que se dirigía a ellas como alumnas a las que había que enseñarles, o como mentes que habría que modificar...<sup>4</sup>

3. J. Franco: *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*, p. 115.

4. *Idem*, p. 117.

En *La educación de las mujeres o La Quijotita y su prima...*, Fernández de Lizardi edifica el modelo de la nueva familia, el de la segunda década del siglo XIX, pues plantea los valores de la familia secular en la que las mujeres participan en el núcleo familiar como coeducadoras de los hijos.

Los personajes de la obra resultan antagónicos, pues se puede identificar al marido sensato, serio e inteligente, representado en Rodrigo, quien tiene una esposa hogareña, limpia, honorable, de nombre Matilde, y Pudenciana es la hija obediente y tranquila. En cambio, Dionisio es frívolo, gusta del lujo y las fiestas, su mujer, una “curra” a la que le atraen las diversiones y la moda; la hija es, por ende, una “alocada” que se rebela y por eso es llamada Quijotita.<sup>5</sup> El espacio en el cual se desarrollan las acciones es por lo general el ámbito doméstico que ocupan las dos familias, con sus respectivas diferencias y peculiaridades, dados los gustos y costumbres de los personajes. Las acciones tienen consecuencias, hasta cierto punto, esperadas; la degradación de los personajes que no siguen el modelo pedagógico de la nueva familia no se hace esperar, y poco a poco van desapareciendo del marco espacial de la obra.

En el texto abundan los diálogos, las intromisiones del narrador, las pausas en las que el autor expresa la prédica didáctica y moralizante, pues en todos los capítulos se enuncian ideas en torno a la educación moral, religiosa, tanto familiar como institucional, que hacen que la lectura de la obra resulte lenta. Es posible que la intención del autor no fuera escribir una novela, ya que desde el mismo título advierte que se trata de una historia cierta con apariencia de novela, tal vez porque en la época este género era todavía mal visto y pesaba el desprestigio de

5. J. Fernández de Lizardi: *La educación de las mujeres o La Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencia de novela*, p. 314.

las novelas de aventuras o caballeros;<sup>6</sup> incluso en 1531, el rey emitió una Real Cédula en la que prohibía su entrada y circulación en las colonias americanas.

Desde el título se evidencia la intención pedagógica, ya que propone un tipo de educación integral que involucra aspectos en lo individual y en lo social, dentro y fuera de la familia. La obra plantea dos tipos de familias, como se ha dicho, por un lado, la que actúa conforme a lo que el autor formula como ideal, en la que todos colaboran y se apegan a lo que está bien y, por otro lado, su opuesta, en la que se percibe libertinaje, desunión, corrupción y vicios. El Pensador plantea que el hombre tiene un papel preponderante en la educación, pues es él quien orienta, aconseja y determina la educación en los miembros de su familia, pero también la esposa participa como auxiliar en la educación de las hijas. El autor censura que se use la fuerza física o los regaños para educar a los individuos, porque es más importante utilizar la razón y el diálogo; asimismo, critica las supersticiones y la ignorancia de las mujeres que cuidan a sus hijos y hacen caso de las recomendaciones de las que designa como “viejas tontas y ridículas”.

Fernández de Lizardi aconseja fidelidad y respeto en el matrimonio, aunque dice que el adulterio es más censurable en mujeres que en hombres, porque resulta afrentoso para los hijos. En *La Quijotita...*, el padre aconseja a la hija evitar el trato con los varones hasta que encuentre uno con quien se pueda casar. El ideal masculino es el que, además de inteligente, tiene buen corazón, pues

Su entendimiento dócil e ilustrado les hace conocer la maldad y la virtud [...] ¿Quién dudará que semejantes hombres son buenos para todo: amigos verdaderos,

6. F. Ayala: “El arte de novelar y el oficio del novelista y nueva divagación sobre la novela” en *La estructura narrativa*, pp. 129-156.

vasallos, fieles, esposos amantes, padres tiernos y ciudadanos útiles a cuantos tienen la dicha de tratarlos?<sup>7</sup>

Los ejemplos son significativos en la educación de los miembros de la familia, por eso es importante modelar padres virtuosos, porque los hijos imitan sus costumbres.

La familia ideal, esto es, la de don Rodrigo, cumple con los Mandamientos de la ley de Dios, vive una religiosidad razonada, sin fanatismos ni supersticiones, no cree en los milagros de los santos, por lo cual el coronel asegura que “Nuestra religión, con la santidad de su instituto, con la solidez de sus pruebas, con la excelencia de su dogma y justificada moral, brilla sin necesidad de falsos espejuelos ni oropeles”.<sup>8</sup> Se proponen conocimientos razonados y no la memorización, con lo cual se critica la educación tradicional que se fundamentaba solo en repetir y no en la comprensión de los conocimientos de carácter laico y religioso. Se recomienda preservar la hermosura del espíritu y no la del cuerpo. La obra se despega de la tradición al proponer que los niños realicen actividades físicas para que se desarrollen de manera adecuada y, en determinado momento, aconseja elegir una institución acorde a sus necesidades.

El autor plantea en *Pudenciana* el ideal de la hija obediente, que escucha siempre los consejos de sus padres, que aprende las labores propias de su sexo, por ejemplo, bordar, coser, tocar un instrumento, cantar, bailar, nociones de doctrina cristiana y de moral, pero también sabe leer, escribir, contar y tiene un oficio, pues “Le es tan útil y necesario a una mujer el saber contar, como a un hombre. Muchas mujeres perecen en la miseria solo por ignorarlo; y la experiencia nos las está señalando con el dedo, lo mismo que la causa”.<sup>9</sup> Se pretende que hombres y mujeres sean

7. J. Fernández de Lizardi, *op.cit.*, p. 391.

8. *Idem.*, p. 403.

9. *Idem.*, p. 117.

útiles en esa sociedad moderna que los intelectuales de la época buscaban construir. Pudenciana sale poco de su casa y cuando lo hace es siempre en compañía de alguien, no habla con desconocidos, no es coqueta, es moderada en su vestuario, despegada del orgullo, la soberbia, la vanidad y el desorden en su pensamiento. Su máxima dignidad la alcanza al ser esposa y madre. Las mujeres son, pues, “el gozo, el descanso, el mayor placer honesto de los hombres, el depósito de su confianza, el iris de sus disturbios, el imán de sus afectos, la tranquilidad de su espíritu, el premio de sus afanes, el fin de sus esperanzas y el último consuelo en sus adversidades y desgracias”.<sup>10</sup> Mientras Pudenciana es soltera, sus progenitores la protegen, pero cuando llega el momento de tomar estado es su padre quien la aconseja respecto al hombre que elegirá por compañero de su vida y que será el guardián de su honorabilidad.

En cambio, en los personajes que integran la familia de don Dionisio se encuentra la otra cara de la moneda, los padres que descuidan la educación de su hija Pomposa, quien además de hacer honor a su nombre es vanidosa y relajada en sus costumbres. Desde las primeras páginas de la obra se dice que Dionisio gustaba de los bailes, el lujo, las modas y los paseos; y su esposa, Eufrosina, de las frivolidades, no quiso educar a su hija en los primeros años de vida y la entregó al cuidado de nodrizas y pilmamas. En esta familia se ejemplifica la educación tradicional y lo que el autor censura y recomienda no hacer, aconseja prestar especial atención a los hijos desde los primeros años de vida y evitar su abandono, porque tiene consecuencias. Los culpables de la mala educación de Pomposa son Dionisio y Eufrosina, porque la descuidaron, por eso aprendió vicios y costumbres perniciosas desde temprana edad.

Pomposa o La Quijotita, por ejemplo, en la escuela

10. *Idem*, p. 66.

adquiere ideas erróneas sobre religión, memoriza el catecismo y no lo razona. En la obra se critica la enseñanza tradicional, que se fundamenta en la memorización y en los castigos corporales para lograr el aprendizaje, por lo cual se dice: “Son muy funestas las consecuencias que se siguen de esta clase de enseñanza. Dentro de México y en todas partes se ven cada día personas ignorantísimas de su religión, que abrigan las ideas más erróneas acerca de ella”.<sup>11</sup>

### Consecuencias de la mala educación

Pomposa adquirió la mala educación no solo en las instituciones a las que fue enviada, sino también en su familia, pues sus padres la consintieron y la dejaron al cuidado de otras personas y así todos lograron que ella se hiciera necia, soberbia, vanidosa y altanera; además, el narrador señala que:

entre las gentes tontas y superficiales [...] continuamente la aplaudían de bonita, viva, discreta, salerosa y curra. ¡Elogios malditos y dañosísimos en los tiernos años de las niñas! No saben [...] cuánto las perjudican haciéndolas tenaces partidarias de la moda, orgullo y presunción.<sup>12</sup>

Asimismo, se critica el trato llano y familiar que Pomposa daba a los hombres, que aprendió de su madre y otras mujeres, que, en opinión de Rodrigo, no se distancian de las costumbres tradicionales y se comportan de forma necia. Sin embargo, en el texto se reconoce que los hombres se encargan de la primera educación moral de las mujeres, y son ellos también quienes, en todo caso, la fortalecen o la pervierten en la etapa adulta y, por lo tanto, son “los culpables del orgullo y desordenado modo

11. *Idem*, p. 53.

12. *Idem*, p. 61.



de pensar que se advierte en las mujeres, especialmente en las jóvenes hermosas”.<sup>13</sup>

En *La Quijotita...* se expresa que así como las mujeres pueden ser virtuosas, también se inclinan hacia los vicios cuando su educación se descuida; por eso, es de vital importancia atenderla, aunque señala que por lo general las mujeres son más proclives al engaño, la simulación, y se dejan llevar con más facilidad por la ira, la venganza, la envidia y el rencor; sin embargo, mediante la educación se cultivan las virtudes morales y se frenan los vicios. Los ejemplos dentro y fuera de la familia deben ser los idóneos y no se debe censurar algo en las jóvenes si lo realizan los maestros o los padres de familia, es decir, que también con los ejemplos se educa, ya sea para bien o para mal. El narrador expresa que “En toda educación bien dirigida se deben economizar los castigos cuanto se pueda, y cuando sean inexcusables, deben ser correspondientes a los defectos de los niños...”<sup>14</sup> En la obra se critica a las mujeres como Eufrosina, que no les gusta atender las necesidades de su casa, descuidan y corrompen la educación de sus hijos porque no cultivan sus talentos, sacrifican a sus maridos porque solo piensan en divertirse y en estar fuera de su casa con amigas o en otras situaciones; pero también en el texto se expresa que a este personaje femenino le indigna que para algunos hombres las mujeres sean “locas, vanas, orgullosas, soberbias, falsas, supersticiosas, malagradecidas, inconstantes, vengativas, tontas, presumidas[...]”;<sup>15</sup> en su opinión, actúa de manera correcta y no es pernicioso divertirse y salir de paseo.

Las consecuencias de la mala educación de Pomposa se evidencian de forma constante, por ejemplo, se menciona

13. *Idem*, p. 67.

14. *Idem*, p. 97.

15. *Idem*, p. 123.

que desde la infancia se le consintió en exceso, por lo cual se corrompieron sus costumbres y reveló su mala crianza. Se advierte que el personaje de Pomposa se envilece porque la madre descuidó a su hija, se mostró permisiva en exceso, no consideró los peligros que la acechaban, porque en opinión de Rodrigo, la madre es quien se encarga de vigilar la honestidad de sus hijas, quien les enseña, por ejemplo, lo que implica ser doncella y las consecuencias de la pérdida de la virginidad. En el caso de Dionisio y Eufrosina, no asumieron su responsabilidad en la educación de Pomposa y no cultivaron sus virtudes.

Para Pomposa resulta más atractivo el dinero, el lujo, los títulos de nobleza, las fiestas y la belleza física, por lo cual, dice: “aspiro a casarme con un título para que no me digan la señora doña Pomposita, sino la marquesa de aquí o de acullá. Mi sangre es ilustre, no soy pobre ni vieja y así no pierdo la esperanza”.<sup>16</sup> Se siente orgullosa porque sus padres le dan gusto en todo, la llevan a las tertulias y paseos, sus amigas adulan que sea dueña de su voluntad y haga lo que se le antoje, y si no, ella sabe que “Si alguna vez tienta el diablo a mis padres, y no quieren llevarme a algún bailecito [...] yo ya sé el remedio: pongo mal modo y no como en todo el día; y si esto no vale, lloro, y si no vale llorar, me finjo enferma, y entonces ya no saben qué hacer para consolarme”.<sup>17</sup>

Fernández de Lizardi censura el descuido total en la educación de las hijas, pues no es recomendable que los padres sean tan laxos, pero tampoco impositivos; por ejemplo, un aspecto que critica es que los padres decidan casar a sus hijas y que incluso les escojan el cónyuge, más aún, censura que se muevan por interés monetario y elijan a un individuo viejo y rico. El autor defiende la libertad

16. *Idem*, p. 309.

17. *Idem*, p. 321.

absoluta de las mujeres para decidir si se casan o no y con quién hacerlo; en todo, caso recomienda aconsejarlas, orientarlas para lograr una buena elección. En cuanto a Pomposa, en la obra se dice de forma constante que carece de criterio para decidir lo que está mal o bien, no distingue al hombre bueno de uno vicioso y aprovechado, no diferencia entre quien la pretende como esposa de quien solo busca enamorarla sin un fin concreto: y todo esto porque sus padres no le formaron una conciencia moral.

Pomposa asegura “Yo no llevo otro fin sino divertirme con los hombres arrancándoles lo que pueda, hacerlos rabiar y echarlos noramala”.<sup>18</sup> Considera más importantes la juventud, la belleza física y verse rodeada de admiradores, que optar por el recato y la decencia; incluso, no le importa que su reputación se pierda. Su prima Pudenciana, la niña obediente y buena, le advierte que sea más cautelosa en el trato con los hombres, que desconfíe de las apariencias, que la belleza física es efímera y las mujeres pueden corromperse a causa de un hombre o por las malas compañías; sin embargo, la Quijotita no hace caso de sus consejos. Dionisio Langaruto se queda sin caudal por cumplir los caprichos de Eufrosina y Pomposa; reconoce sus errores al permitir los excesos de su mujer y su hija, por lo cual terminó con sus bienes y contrajo cuantiosas deudas; ante esta situación prefiere huir y dejarlas al cuidado del coronel Rodrigo Linarte.

En la última parte de la obra, Eufrosina queda como responsable de su hija y lo único que logra es su perdición, derrochan sus pocos recursos y se endeudan más para seguir con los paseos y las diversiones. La degradación de Pomposa llega a tal punto de estafar a sus enamorados: con sus ardidés obtiene dinero, regalos o que le compren prendas u otras cosas. Se refiere, incluso, que la madre

18. *Idem*, p. 464.

dejaba sola a su hija en el estrado charlando con sus enamorados [...] otras veces los veía tan separados de su hija que entre los cortejantes y ella no cabía un alfiler, y otras, la veía retozar con los jovencitos con tanta familiaridad como si fueran sus maridos.<sup>19</sup>

La actitud licenciosa llega a tanto que Pomposa se embaraza, y para abortar el producto ingiere un brebaje que casi le cuesta la vida; cuando el coronel se entera, predice que su sobrina está a un paso de la degradación total y sentencia de esta manera a la madre:

tenga usted entendido que va a ser enteramente infeliz y usted antes que ella tiene la culpa. Ya la hizo desgraciada en lo privado con su mala educación, perverso ejemplo y criminal consentimiento, y ahora quiere servirse de ella como de un medio indigno y criminal para vivir... ¡Pobre muchacha! Ella va a prostituirse al lado de su madre y a vivir como una mercenaria de su cuerpo.<sup>20</sup>

Rodrigo expresa una serie de virtudes que deben practicar las familias para ser felices, tales como la economía y el amor, tanto paterno, como conyugal, filial, y fraternal, así como el cumplimiento de los deberes de amo y criado. Dionisio Langaruto, Eufrosina y Pomposa no cumplieron con estas virtudes, y con ello, su degradación resulta el contraejemplo, es decir, lo que no se debe hacer. Una educación mal llevada tiene resultados a nivel individual y social porque las mujeres para sobrevivir engañan, estafan, caen en vicios como el juego de cartas y la embriaguez; además, su último recurso para obtener dinero es mediante el ejercicio de la prostitución en los burdeles

19. *Idem*, p. 485.

20. *Idem*, pp. 488-489.

más ínfimos. En los últimos capítulos de la obra se relata que primero ocurre el deceso de Dionisio, después la madre enferma y sucumbe, al final, la hija muere. Por supuesto, la lección es clara y se expresa que este tipo de personajes no podía integrar el modelo familiar que los intelectuales decimonónicos perfilaron.

### Conclusión

La influencia de las ideas ilustradas es importante en *La Quijotita y su prima...*, por ejemplo, la preocupación que Rousseau expresó en sus obras sobre la buena y mala educación. El filósofo ginebrino se inquietó por la educación a partir de su teoría contractualista, pues su punto de partida consiste en que el hombre es bueno por naturaleza, pero en la sociedad se corrompe. Llega el momento en que los hombres menos corruptos toman conciencia de que la sociedad actual no favorece la buena educación y, por lo tanto, urge cambiarla por otra mejor; de tal manera que el contrato social se da allí donde los ciudadanos se comprometen en la lucha por la sociedad ideal, imaginaria y, por lo tanto, utópica. La importancia de la educación roussoniana está presente en la obra de Fernández de Lizardi, pues, se puede decir que la vida de una sociedad depende de la buena educación con que cuente.

En el neoclasicismo se exigió que la literatura fuera útil a la sociedad, el literato se propuso como fin la expresión artística de sus propias vivencias, lo cual no impide que a través de ciertas obras literarias se difundan ideas pedagógicas, se moralice o enfatice la tarea que la familia debe emprender en pro de la educación, como en este caso. Al respecto, habrá que considerar la intención pedagógica del Pensador Mexicano, al proponer una educación integral, es decir, que incluya la religión y la moral; en la que el padre de familia es el primer responsable, mientras que la esposa es su primer auxiliar. Por lo tanto, que en una

familia haya una buena o mala educación depende de la calidad moral de los cónyuges.

En *La educación de las mujeres o La Quijotita y su prima...*, se parte del ideal del hombre ilustrado, es decir, que al conocer la maldad y la virtud, prefiere esta última; pero, como no todos los varones son ilustrados, se originan diferentes modelos de familias, como los expuestos en este trabajo. Rodrigo, al ser un personaje ilustrado, logró una familia ilustrada, que vivía una fe religiosa razonada y, por lo tanto, productora de hombres y mujeres idóneos, útiles a la sociedad. La de Dionisio es la familia del personaje no ilustrado, por lo tanto, representa al hombre irresponsable en cuanto a la educación de los hijos; la que produce ciudadanos tontos y superficiales, es decir, malos individuos. La enseñanza consiste en expresar que la mala educación pervierte y degrada al hombre, por eso hay que evitarla. Los padres de familia deben educar a sus hijos con el ejemplo, para que también ellos se guíen por una razón ilustrada, capaces de comprometerse en la lucha por una sociedad que no corrompa a los sujetos.

### Referencias

- ANDERSON Imbert, Enrique: *Teoría y técnica del cuento*, Barcelona, Ariel, 1999.
- AYALA, Francisco: *La estructura narrativa y otras experiencias literarias*, Madrid, Crítica, 1984.
- BRIOSCHI, Franco *et al.*: *Introducción al estudio de la literatura*, Barcelona, Ariel, 1998.
- FERNÁNDEZ de Lizardi, José Joaquín: *Obras. VII—Novelas. La educación de las mujeres o la Quijotita y su prima. Historia muy cierta con apariencia de novela. Vida y hechos del famoso caballero Don Catrín de la Fachenda*, México, UNAM, 1980.
- FRANCO, Jean: *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*, México, El Colegio de México—Fondo de Cultura Económica, 2004.

- HARING, C.H.: *El imperio español en América*, México, Conaculta-Patria, 1990.
- LAPESA Melgar, Rafael: *Introducción a los estudios literarios*, Madrid, Cátedra, 1981.
- TANCK de Estrada, Dorothy (coord.): *La ilustración y al educación en la Nueva España*, México, SEP, 1985.
- VIQUEIRA Albán, Juan Pedro: *¿Relajados o reprimidos? Diversiones pública y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, México, FCE, 1995.